

Alfredo Seiferheld. Recuerdos de la Guerra del Chaco. Edición y estudio introductorio de Liliana M. Brezzo y Ricardo Scavone Yegros. Asunción, Servilibro, 2019, 520 páginas.

Alfredo Seiferheld, nacido en la emblemática ciudad de Villarrica el 26 de julio de 1950 y fallecido en Asunción el 3 de junio de 1988, pasó por la vida como un meteoro. Raudo, pero luminoso. La estela de luz que dejó en la historiografía paraguaya, como un parhelio permanente, todavía refulge llenando de memoria a una sociedad sin memoria.

Fue el historiador que en los años 80 pobló las islas de olvido que creaba la historiografía oficial en su afán de acomodar la historia a la política vigente.

Desde la inquietud del periodista que supo ser, se instaló como cronista de su tiempo y salió en búsqueda de aquellas respuestas que no encontraba a su alrededor. Se convirtió en un sabio cazador de testimonios sobre los que basó la inmensidad de su conocimiento sobre la historia reciente del Paraguay. Desarrolló, con la intuición del periodista y la ciencia del historiador, la sabiduría de tejer fino para elaborar con esos testimonios, adecuadamente cruzados con otras fuentes, el entramado de su obra profesional.

Proactivo, hiperactivo, reflexivo, disciplinado, minucioso, generoso y metódico, Alfredo Seiferheld erigió un inmenso y sólido edificio historiográfico que dio cabida a tantos tramos históricos desconocidos hasta entonces o cubiertos por leyendas distorsionantes, para que desde ahí se proyectaran al conocimiento público y basaran luego estudios de otros historiadores jóvenes que fueron apareciendo tras las huellas de ese guaireño trabajador y amable.

Repleto de actividades todos los días y todo el día, Alfredo medía su tiempo con una exactitud de relojero suizo para elaborar todo lo que se proponía en su agenda cotidiana. Así pudo escribir todo lo que escribió, publicar todo lo que publicó y dejar una inmensa cantidad de material intelectual que ya no tuvo tiempo de editar en libros dada la visita fatal que le segó la vida en plena juventud.

Amante del orden, en el concepto de concertar y disponer correctamente las cosas entre sí para que todo tuviera el lugar que le correspondía, dejó un legado notable a la espera de que otras personas generosas dispusieran de su obra y la expusieran para que llegaran a donde debían llegar: a la gente.

Especialmente valiosas son las entrevistas que mantuvo Alfredo con una enorme cantidad de personalidades que tuvieron protagonismo notorio en la vida del Paraguay desde

los años 30 hasta los 80. Algunas de ellas estaban sumidas en el olvido, presas de la ingratitud. Seiferheld las rescató desde las sombras y las devolvió a la recordación pública, para que se pudiera apreciar en su exacta dimensión su aporte al país desde distintas posiciones.

Vinculando el periodismo con la historia, Seiferheld utilizó las páginas del diario ABC Color para la difusión de sus entrevistas, a través de las cuales fue tejiendo la materia que le interesaba exponer: los hechos ocurridos en diferentes etapas de la vida nacional vistos desde distintas perspectivas. Fue un juego muy hábil el suyo y lo preparó bien: con la misma minuciosidad con que planeaba las entrevistas que iba a realizar. Como un periodista orfebre y un historiador científico. Perfilaba perfectamente a su entrevistado, afilaba su hipótesis con base en el conocimiento de la persona con la que hablaría, estructuraba celosamente un cuestionario y preveía posibles respuestas para las que también tenía organizadas repreguntas oportunas.

Alfredo dejó publicados cuatro tomos de sus *Conversaciones político-militares*, presentados entre 1985 y 1987. Eran libros fascinantes que recogían entrevistas que habían aparecido en ABC Color a partir de 1978 y que sirvieron, sobre todo, para sumar puntos de vista sobre hechos recientes respecto a los cuales no habíamos tenido mayores datos referenciales ciertos ni eran objeto de estudios históricos. O si lo eran, aparecían con el sesgo del interés particular o sectario. Con sus preguntas oportunas, y que demostraban conocimiento previo de la materia, Alfredo le daba a su entrevistado muy pocas posibilidades de faltar aviesamente a la verdad.

Cuando falleció Alfredo quedó muchísimo material a disposición. En el 2017 Liliana M. Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, historiadores ambos de un consolidado prestigio, culminaron el trabajo de compilar en un volumen de dos tomos entrevistas que Alfredo ya no pudo editar en libro. Así apareció *Testimonios para la historia del Paraguay en el siglo XX* (Servilibro).

Pero aún había más de Alfredo, y hubo más trabajo de Liliana y Ricardo, quienes avanzaron en su labor de contribuir a la recepción de la obra del historiador paraguayo.. Así apareció, en el 2019 *Recuerdos de la Guerra del Chaco*, breves crónicas sobre la base de entrevistas a protagonistas de aquel conflicto entre el Paraguay y Bolivia de 1932 a 1935.

Todo esto posibilita a la ciudadanía el acceso a la obra de Alfredo Seiferheld, que expone partes de la historia paraguaya menos conocida, pero no por ello menos importante. Generalmente la gran gesta histórica está sustentada en pequeñas gestas que conforman su estructura total.

Las entrevistas de Seiferheld contribuyeron también a darle humanidad a aquella tragedia, continuando un estilo parecido al que había utilizado en 1977 Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone, con su libro *Testimonios veteranos* (edición de la autora).

Recuerdos de la Guerra del Chaco contiene una apreciable carga de humanidad. En los entresijos del relato guerrero, los entrevistados exhiben la pulsión del individuo expuesto a situaciones extremas: miedo, pavor, sed, violencia instintiva, compasión, magnanimidad, miseria moral, dolor ante lo inenarrable o lo incomprensible... la ruptura de los vínculos de vida cuando muere un amigo...

Entre tantos, una entrevista conmovedora en este libro es la de Hermógenes Rojas Silva, hermano del teniente Adolfo Rojas Silva, muerto por tropas bolivianas el 25 de febrero de 1927 y considerado “el primer mártir” de la Guerra del Chaco.

Hermógenes, hijo del expresidente de la República Liberato Rojas entre 1911 y 1912, que llegaría a ser un respetado jurista, narra la despedida que les ofreció la sociedad de Villarrica en los salones del club Porvenir Guaireño a los jóvenes de esa ciudad (Rojas Silva era asunceno pero ejercía la docencia en Villarrica) que irían a la guerra, y lo que pasó después de que la gente se fuera de la fiesta y quedaran esos jóvenes a esperar el amanecer del nuevo día, del día en que debían partir al frente. Lo que sintieron, lo que dijeron, lo que se prometieron esos chicos en esa larga madrugada.

De todos ellos, para dolor de aquella comunidad, solo sobrevivió Rojas Silva. Los demás, entre ellos los brillantes Guillermito Arias y Herman Velilla, murieron en combate. La crónica de Seiferheld sobre la entrevista a Rojas Silva está desprovista de épica y solo se ve revestida por un dolor cuya inmensidad no es posible describir con palabras, pero que estalla en la mente y en el sentimiento del lector.

Y en medio de tanta tragedia, en el libro no falta el humor, como el que destila la entrevista a José L. Melgarejo, combatiente en la guerra y luego prócer del teatro popular del Paraguay, baluarte de las veladas campesinas y un cómico que hasta los primeros años 70 tenía un lugar inamovible en el afecto de la gente sencilla.

Alfredo no olvidó, en su serie de entrevistas, a mujeres que tuvieron historia propia respecto al Chaco. Virginia Cardozo de Bozzano, esposa del capitán José Bozzano e hija del inolvidable Ramón Indalecio Cardozo; Ana Brun de Guggiari, esposa del recordado ex intendente de Asunción Bruno Guggiari; Adalita Ayala Cabedda, Ramona Sobrino de Prieto, Anselma Esteche de Otaño, Irene de López Fretes, Magdalena Jacquet de Delgado y María Teresa Botana de Valobra.

Recuerdos de la Guerra del Chaco es un libro conmovedor. Un rescate de valor ilimitado que le debemos a la noble decisión de Liliana M. Brezzo y Ricardo Scavone Yegros, quienes hacen posible así que la estela de luz que dejó Alfredo Seiferheld, como imprescindible cazador de testimonios, siga refulgiendo en la historiografía paraguaya.

Bernardo Neri Farina
(Asunción, Paraguay)